

CONTESTACIÓN
DEL
ILMO. SR. D. ANTONIO ALMAGRO CORBEA

Señor Director,
Señores Académicos,
Señoras y Señores:

AL CUMPLIR HOY EL PRECEPTIVO COMETIDO de dar contestación al discurso de nuestro nuevo compañero, no puedo dejar de expresar mi profunda y sentida satisfacción por recibir en nombre de la Academia a quien un día fuera, puedo decir con toda propiedad, mi verdadero introductor en esta ciudad a la que por razones de trabajo decidí trasladar mi residencia hace ahora dieciocho años, y siendo entonces objeto por su parte de la acogida más hospitalaria que pueda pensarse. Porque si algo puede definir con justicia a nuestro nuevo académico es su probada cordialidad y su facilidad para provocar la amistad, brindando por su parte una relación franca y siempre gratificante, adobada con su proverbial buen humor y su capacidad para una fina y ajustada crítica de las personas y los hechos de la que nunca se excluye a sí mismo.

Pasaba yo entonces por el difícil trance de superar unas oposiciones que se celebraban lejos de mi residencia habitual y que por tanto hube de afrontar sin el soporte moral y físico que siempre supone encontrarte entre los tuyos y viviendo en tu propia casa. En esos días recibí de Don Carlos Sánchez no sólo apoyo y amistad sino el cobijo material que me permitió superar aquella prue-

ba tras la cual mi vida cambió de ambiente y pasó a integrarse en la de esta ciudad.

La adaptación a un nuevo ambiente físico y humano no es siempre fácil. Pero desde el primer momento debo decir que encontré en Carlos Sánchez no sólo el introductor en el conocimiento de personas y de nuevas amistades, sino que además me sumergió en una de sus grandes pasiones: Granada, esta ciudad maravillosa pero en tantos aspectos cerrada y oculta para quien se acerca a ella sin los adecuados conocimientos y sin los introductores oportunos. De su mano se me fueron desvelando realidades desconocidas de la ciudad y de su entorno, y en especial aquéllas con las que él mismo se sentía más involucrado: principalmente casas y rincones del Albayzín, barrio en el que ningún edificio trascendente o persona de interés podía escaparse de su atención y conocimiento.

Especialmente fui testigo privilegiado de las últimas etapas de la recuperación del edificio en que hoy habita y del que se siente, y puede hacerlo con toda razón, legítimamente orgulloso. Se trata de la única casa nazarí que hoy sigue siendo habitada en esta ciudad con absoluto respeto a sus valores originales y conservando en lo esencial su primitiva disposición. Debo aquí decir que había conocido a nuestro nuevo compañero algunos años antes, cuando vine a Granada con ocasión de un Curso-Master que organizaba la Escuela de Arquitectura de Sevilla en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Granada sobre Restauración del Patrimonio y en el que él hacía, una vez más, de anfitrión de las personas que habíamos sido invitados a impartir alguna clase. Recuerdo de ese encuentro, además de su proverbial hospitalidad y franqueza, su interés por mostrar el proyecto que hacía poco que había iniciado y que no era otro que el de la recuperación y restauración de lo que hasta entonces había sido su estudio y que hoy es su casa. He de reconocer que en aquel encuentro fugaz no llegué a entender casi nada de lo que me mostraba a través de unas cuantas fotografías, pues a lo complicado de la operación se unió mi limitado interés por un tema que en tales circunstancias me pareció un tanto

ajeno y distante de mis preocupaciones de aquel momento. Recuerdo que dejaron en mí mayor huella su entusiasmo y, casi diría, su obsesión por el tema que el mismo tema en sí.

Fue unos años después, al asentarme en Granada, y mientras compartía con su familia por un breve período la casa que generosamente nos facilitó como vivienda temporal nuestro común amigo Don Rafael Manzano, y pude asistir y colaborar modestamente a dar remate a algún detalle final de la obra, cuando comprendí la importancia y trascendencia de la labor que para la recuperación del patrimonio de Granada suponía la restauración de esta auténtica joya de la arquitectura nazarí. La investigación exhaustiva de todo lo referente a la historia de la casa, la restauración de sus elementos ornamentales, la casi milagrosa recuperación del taujel del salón principal, y tantos otros detalles constituyen sin duda partes de una actuación modélica, sobre todo si la contemplamos como iniciativa de un simple ciudadano particular. Sólo la consideración de esta obra serviría de confirmación de la exquisita sensibilidad del nuevo Académico hacia los temas de recuperación del patrimonio así como de su pericia profesional en el campo de la arquitectura.

Carlos Sánchez Gómez realizó sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla en donde algunos de los que lo conocieron en esa época dan fe de su ya marcada afición por una de sus posteriores pasiones: los libros pues, desde la cooperativa de alumnos de la que fue responsable, surtía de bibliografía especializada y no disponible en otras librerías a alumnos y profesores merced, a sus contactos y viajes al extranjero que con tal fin realizaba.

Terminados sus estudios en 1977, inicia su actividad profesional en Granada, donde ha realizado numerosas obras de nueva planta, rehabilitación y restauración. Me voy a referir de manera especial a esta última faceta de su actividad, en la que sin duda ha destacado y cosechado más reconocimientos.

Ya hemos hecho mención de la recuperación y restauración de la casa nazarí del Cobertizo de Santa Inés, hoy con acceso por la Carrera de Darro, para su

propia vivienda, obra que mereció por dos veces ser nominada a los prestigiosos premios Aga Khan de arquitectura, quedando finalista en 1992. Por mencionar otra obra también reconocida a nivel internacional, debemos citar la restauración de la casa morisca de la Cuesta de la Victoria, habilitada para hotel y que ha merecido la distinción de los Premios Europa Nostra en categoría de Diploma del año 2002.

También debemos citar las diversas obras realizadas en el Monasterio de San Jerónimo, la más visible de las cuales es la ordenación de su compás, en el Monasterio de Santa Isabel la Real, la restauración de la corrala de la calle de Santiago, actualmente destinada a residencia de la Universidad, así como otras numerosas obras de menor entidad pero no por ello menor valor para la salvaguarda de nuestro patrimonio. También merece atención la actividad que desde hace más de diez años desarrolla nuestro nuevo académico en Marruecos, dentro del Programa de Cooperación Internacional de la Junta de Andalucía, en la ciudad de Xauen, en donde ha realizado la recuperación del entorno de Ras el-Maa, río que nace en esta población y que constituye uno de los elementos de mayor atractivo de su entorno natural y paisajístico.

Todas estas obras muestran la especial sensibilidad de Carlos Sánchez y su interés por la conservación de nuestro patrimonio, y de manera especial del de Granada, ciudad que, como ha quedado patente en su discurso, lleva grabada en su memoria y en su corazón.

El amor de Carlos Sánchez por Granada no es ciego ni ausente de la necesaria crítica. Es el amor consciente de quien aprecia sin límite los valores ciertos, pero también critica con valentía y clarividencia los grandes defectos y errores de una ciudad que tantas veces ha dilapidado su patrimonio y a sus gentes.

A su indudable valía profesional une nuestro nuevo Académico aficiones múltiples con muchas de las cuales debo decir que siento también una clara afinidad. Destacan entre ellas diversas formas de coleccionismo referidas siempre a elementos de valor artístico e histórico, pero también otras relacionadas

con habilidades manuales algunos de cuyos frutos están integrados en otras obras de recuperación del patrimonio. Así, una parte importante de los techos y armaduras restaurados y reconstruidos en su casa son obra directa de sus manos.

Las aficiones coleccionistas de Carlos Sánchez abarcan un amplio espectro de temas de entre los que cabe destacar aquellos que guardan relación con Granada, que ha sido siempre su materia preferida en todos los campos. Hoy nos ha ofrecido una espléndida visión de un aspecto de la historia de nuestra ciudad, con una erudición que sólo se entiende y explica desde la disponibilidad directa del material gráfico que durante muchos años nuestro nuevo Académico ha ido recopilando y analizando en esa dualidad de coleccionista que no sólo busca acaparar objetos sino que lo hace con clara intencionalidad, como base para mejorar el conocimiento que dichas piezas puedan aportar dentro de una obsesión que preside esa actividad y que en este caso no puede ser sino Granada, su ciudad y a la vez una de sus grandes pasiones.

Hasta la aparición de la fotografía, el dibujo, y el grabado como forma de difusión múltiple de éste, cumplieron la función de dar a conocer realidades lejanas en épocas en que ni la afición por los viajes estaba tan difundida como lo está hoy, ni por supuesto había las facilidades que hoy existen para realizarlos. Aunque fuera forzosamente minoritaria, la inquietud y el deseo de conocimiento de otros lugares de nuestro mundo han existido siempre y si hoy proliferan los libros y revistas de viajes repletos de bellas fotografías, en otro tiempo lo hicieron publicaciones y estampas que trataban de satisfacer esas ansias de conocer mundo. Aunque carezcan en general de la objetividad y abundancia de información que aportan las fotografías, cualquier dibujo o estampa que nos presente una ciudad en el pasado se convierte en documento de altísimo valor para conocer su historia, merced a la capacidad de transmitir información y de sugestionar que a toda imagen acompaña. Cualquiera de las muchas mencionadas en su discurso nos aportan más datos sobre la Granada del pasado que cualquier larga y prolija descripción literaria, y pese al carácter a

veces fantástico o exagerado de muchas de ellas, echamos de menos que tales aficiones no tuvieran también su efecto en épocas anteriores, especialmente en el Medievo, pues seguramente habrían desvelado muchos de los interrogantes que hoy nos planteamos.

Cuando además los artistas tienen la destreza de Anton van den Wingaerde o de Laborde, entonces apenas podemos echar de menos que la invención de la fotografía no se realizara algunos siglos antes. Un artista como Wingaerde nos sorprende y casi apabulla con la minuciosidad de sus dibujos que no excusan detalle ni precisión. Las privilegiadas ciudades españolas que fueron por él visitadas cuentan en su mayor parte con una documentación valiosísima, de una objetividad y abundancia sin par. Resultan una fuente de información histórica insustituible. Pese a no ser todas de la calidad de este artista, Granada cuenta con un respetable elenco de representaciones históricas de la ciudad que permiten con relativa facilidad reconstruir su evolución desde el siglo XVI. Si además tenemos en cuenta, como se ha mencionado, que nuestra ciudad cambió menos en cuatro siglos que en los cincuenta últimos años, podemos sentirnos razonablemente satisfechos de la información disponible. Cuando ésta es además analizada por un entusiasta conocedor de la ciudad los resultados son evidentes.

En los últimos años, nuestro nuevo académico se ha introducido en un nuevo filón, seguramente más fecundo aún que el aquí mostrado. Esperamos que ese otro discurso con cuya mención ha concluido su disertación nos irradie pronto la luz de unos conocimientos que sobre la Granada de los últimos ciento cincuenta años encierran las imágenes fotográficas que desde un tiempo a esta parte Carlos Sánchez va con parsimonia y meticulosidad recogiendo y analizando. Sin duda estas investigaciones nos han de deparar sorpresas importantes y sobre todo, la posibilidad de revivir, siquiera en imágenes amarillentas, una ciudad que, por los avatares de su historia y sin duda por el maltrato al que la han sometido sus propios habitantes y regidores, ha visto desaparecer una cantidad importante de su patrimonio.

El empeño demostrado por nuestro nuevo compañero en recuperar en imágenes, pero también en realidades físicas, lo perdido y lo que aún perdura, va a ser sin duda un importante

impulso y acicate a la labor cotidiana de nuestra institución. Por ello creo que debemos felicitarnos por poder contar entre nosotros con una persona de su valía y sus conocimientos. Querido amigo Carlos Sánchez, la Academia os recibe hoy con los brazos abiertos y con la firme convicción de que vuestro buen hacer ha de ayudarnos e impulsarnos a todos en nuestra ilustrada y noble causa. Sed, por tanto, bienvenido.

Depósito Legal: GR/270-2005
Impreso en Gráficas Granada